

## Actualidad de la lengua española

**Eulalio Ferrer Rodríguez**

Una corriente de renovada pujanza recorre hoy ese extenso mundo en el que se habla el español. Suma de países y comunidades, de gente e historia, de acentos y culturas. Un idioma de ámbito universal, que tiene su lugar propio y creciente en el vasto territorio de la comunicación, ésta entendida como vanguardia y baluarte de los grandes cambios de nuestro tiempo. Espejo plural del acelerado ritmo de ellos, la comunicación ejerce una influencia decisiva sobre los nuevos hábitos de vida y convivencia social. Lo que hoy sucede, sucede a partir de la comunicación en sus diversos medios y flujos tecnológicos. No deberíamos olvidar, por eso, que el soporte maestro de la comunicación descansa y se articula sobre el eje central del lenguaje. Y el lenguaje es lo que nos expresa e identifica, el vínculo imprescindible de nuestro ser y sus entornos, el más trascendental invento humano para comprender el mundo, ensanchando su visión múltiple.

Las extensiones geográficas y humanas de la lengua española obedecen, obviamente, a un fenómeno natural de uso, ley invariable de todos los idiomas. Delimita fronteras y las rebasa, bajo el impulso espontáneo de las palabras afines, habitadas por voces, letras, signos e imágenes de una antigua familia, la hispana, rejuvenecida y enriquecida por sus aportaciones, modismos y progresos comunes. Pero a la expansión de este fenómeno está contribuyendo una acción concertada que ha desempolvado viejos archivos y hábitos con el propósito de modernizarse, atendiendo las exigencias del mundo contemporáneo y las de su propio destino histórico. Sin medir el espacio en términos estrictos, podríamos apuntar que esa acción está claramente manifestada entre dos congresos de la lengua española: el de Zacatecas de México, en abril de 1997, con su antecedente, el celebrado en Sevilla, en 1992, y el de Valladolid, de España, en octubre de 2001, con sus antecedente, el XI congreso de las academias de la lengua española, celebrado en Puebla, de México, en noviembre de 1998. A los testimonios activos que se resumen en ese periodo de tiempo académico, que abarca coincidentemente el vértice culminatorio de la gran revolución de la comunicación instantánea y simultánea, hay que añadir el apoyo paralelo y ascendente de otras instituciones, sobre todo las que giran en el ámbito general del Instituto Cervantes, con sus centros de estudio del español en las principales capitales del mundo y la fuente Cervantes en internet. La Real Academia Española, al dirigir este acucioso movimiento, ha desplegado un admirable dinamismo a partir de su propia transformación informática, dimensionando el ritmo y la potencia de sus quehaceres. Algunas acciones registradas en ese corto periodo, lo proclaman. Así, la creación de un Banco de Datos Léxicos del Español; la lematización de los ficheros tradicionales con trece millones de papeletas; el servicio por internet de consultas lingüísticas, abierto al Diccionario prehispánico de dudas; la publicación de la Gramática descriptiva de la lengua española, considerada por Fernando Lázaro Carreter como la mayor obra gramatical acometida en los últimos tiempos; la publicación del Manual de ortografía española con el concurso de las academias hispanoamericanas... ha impulsado, también, la publicación utilísima del Diccionario del español actual, de Manuel Seco y tutela la creación de la Escuela de Lexicografía Hispánica, con becarios propuestos por las academias hermanas. En fases de realización se encuentran la nueva Gramática, con dedicación especial al español de América; el Diccionario del estudiante, pensado para alumnos entre 12 y 18 años, y el Observatorio del Neologismo, acordado en el Congreso de Valladolid. Se atiende la composición y la estructura final del Diccionario histórico de la lengua española, obra magna de largo proceso.

Dentro de este clima renovador se ha producido una reactivación funcional y comunicativa de las 22 academias americanas, incluidas las de Puerto Rico y Filipinas, que comparten con la Real Academia el destino de la lengua española, la cual se preocupa de reforzar orgánicamente algunas de ellas, agregadas las visitas personales del director de la Real Academia. La Academia Mexicana, consciente de su papel histórico por ser la comunidad hispanohablante más numerosa, onceavo país por su población, está incorporada a tan vigoroso movimiento de renovación y trabajo, elaborando un Índice de mexicanismos,

con más de 70 mil términos, el cual constituirá la base para un diccionario, que propondrá aquellos que deben formar parte del Diccionario de la Real Academia, en cuya última edición figuran ya 2 400 voces, 10% de los 24 mil americanismos introducidos; ha creado un Tesoro de Mexicanismos, en principio para su uso en internet, junto con un portal de consultas al público; está próximo a publicarse su Refranero mexicano, así como su Anuario y las Semblanzas académicas, a cuyas obras seguirá la historia de la propia Academia. Al amparo directo de la Academia Mexicana se han editado dos libros aleccionadores del laborioso lingüista Guido Gómez de Silva: el Diccionario geográfico universal y el Diccionario breve de mexicanismos. Culminará esta gran etapa de la vida de la Academia Mexicana de la Lengua, como anticipo de otra llena de esplendores, con la inauguración, en noviembre próximo, de su nueva y moderna sede en las calles de Liverpool, donde quedará restaurado su valioso museo histórico, apenas conocido.

Por la ley del uso, la comunidad iberoamericana -hay que incluir en ella a Brasil con su incorporación oficial al estudio del idioma español- representa una población de 400 millones de hablantes, cuya existencia es válida tanto cultural como económicamente. Téngase en cuenta, como factor agregado y trascendente de esta expansión, el hecho de que en Estados Unidos uno de cada cinco nacidos es hispano; alrededor de 37 millones, con una edad media de 24 años y un promedio familiar de 3.6, comparado con el 2.6 de los no hispanos. Contra lo sucedido a principios del siglo xx, en la actualidad 89% de los hispanos aprende español como su lengua materna y 70% prefiere hablar el español en sus casas, antes que el inglés. El español es una lengua viva, que no desaparece de una generación a otra, bajo el signo de permanencia a que contribuyen los medios de comunicación escritos y hablados en español, integrando un mercado de consumo con sus propias características y tendencias, las cuales, en muchos casos, contagian a la población típicamente norteamericana. Ese mercado tiene 25 polos geográficos de desarrollo, con siete principales: Los Ángeles, Nueva York, Miami, San Francisco, Chicago, Houston y San Antonio. Su poder adquisitivo por familia, es de 34 mil dólares al año para un mercado total de 600 mil millones. Con un significativo dato adicional: México está a la cabeza, con 9 mil millones de dólares al año en las remesas que por un valor total de 23 mil millones de dólares hacen los latinoamericanos radicados en Estados Unidos.

Más allá de otros factores y perspectivas, el español es una lengua actual y creciente, dinámica y necesaria. De ahí la importancia de México en su proyección incontenible, como cabeza hablante de la gran comunidad lingüística a que pertenece. De ahí, también, el futuro histórico que aguarda previsiblemente a la Academia Mexicana de la Lengua en lo que pudiera constituir una nueva era, a los 125 años de su nacimiento.